

COLICO POR CAMBIO DE POSICION DEL COLON REPLEGADO

Por el Dr. JOSE VELASQUEZ Q.

El día 2 de octubre del corriente año, fui solicitado por el señor H. E. para atender un caso de cólico que se había presentado en su hacienda, en una yegua de su propiedad.

El cólico se presentó a las 4 de la tarde del mismo día, pero sólo pude ir a atender al animal a las 7 y media de la noche.

Anamnesia.—La yegua había dado cría hacía un mes y aún no había sido servida nuevamente por el reproductor. Dicho animal pasa ordinariamente el día en el potrero y por la noche es llevada a la pesebrera para recibir su alimentación suplementaria de grano y heno de alfalfa. En las horas de la mañana se había notado perfectamente bien y cuando la soltaron al potrero la pudieron ver comiendo normalmente hasta eso de las 4 de la tarde, hora en que empezó a mostrar signos de inquietud.

Fue conducida a la casa y se observó que hacía frecuentes esfuerzos como para orinar, notándose además que la vulva se había inflado mucho, especialmente hacia el lado derecho.

Se creyó, por estas manifestaciones, que se trataba de un cólico por retención de orina y así me lo hicieron saber al solicitar mis servicios.

Síntomas.—La yegua se encontraba acostada en decúbito lateral derecho y, según me informaron, había tomado esa posición al no poderse tener en pie, debido a que

el miembro posterior derecho no tiene sus moviminetos normales, dando la sensación de no poder sostener el cuerpo del animal.

Pulsaciones, 80 por minuto, algo débiles, regulares; conjuntiva congestionada; temperatura, 38.9; mucosa de la boca, seca completamente, vientre muy timpanizado; ausencia de borborismos y perceptibles ruidos de fermentación intestinal. El animal hacía frecuentes esfuerzos expulsivos, proyectando el recto y la vulva hacia afuera. La mucosa vulvar, visible en parte, estaba congestionada y los labios de la vulva habían desaparecido propiamente, porque algo extraño, subvaginal los proyectaba hacia afuera.

La exploración vaginal dio por resultado la palpación de un cuerpo redondo, un poco más grande que la cabeza de un hombre, dando la sensación de ser la vejiga llena de líquido y proyectada hacia atrás. Al hacer el cateterismo vesical y luego la palpación de la uretra y de parte de la mucosa misma de la vejiga (ésta se hallaba muy proyectada hacia atrás), nos convencimos de que no se trataba de retención de orina.

La exploración vaginal más profunda, nos permitió palpar el cuello de la matriz y los ovarios, completamente llevados hacia atrás.

Hicimos la palpación rectal y nos dimos cuenta que la curvatura pelviana del colon replegado era la

que había invadido la cavidad pelviana, arrastrando hacia atrás todos los órganos de esta cavidad: vejiga, matriz y ovarios. El recto estaba completamente comprimido contra la pared dorsal de la pelvis y para poder efectuar la penetración del brazo, había necesidad de dirigirse en primer término hacia las ilíacas y la aorta; sólo después de pasar a la región sub-lumbar, podía llevarse la mano hacia abajo. Un cordón muy tenso se sentía partiendo de la región sub-lumbar, oblicuamente hacia atrás, hacia abajo y hacia la izquierda.

Ya afirmados en nuestro diagnóstico, llevamos la mano hacia atrás y quisimos volver a su sitio la curvatura pelviana desplazada; al efecto, la llevamos hacia adelante, pero los esfuerzos de la yegua la hacían volver nuevamente a su sitio primitivo. Por varias veces intentamos lo mismo, sin conseguir ningún resultado.

En vista de ello, procedimos a hacer levantar la yegua haciéndola volver sobre el dorso, hacia el lado izquierdo, disponiendo de varias personas para levantarla y mantenerla en pie, mientras se le hacía nuevamente la exploración

rectal. Conseguimos entonces llevar el ansa pelviana hacia adelante y pasando la mano por debajo de ella, logramos que empezara a destimpanizar inmediatamente.

Una vez lograda la expulsión de los gases, el ansa pelviana conservó su posición normal, empezaron los borborismos en la cavidad abdominal, el animal se tranquilizó y ya no dio muestras de tener ninguna anormalidad en el apoyo en el miembro posterior derecho, que, según decían, no podía utilizar el animal para mantenerse en pie.

La proyección del ano y la vulva hacia atrás, desapareció; el pulso bajó a 60 por minuto en menos de un cuarto de hora y apareció el reflejo dorsal que estaba ausente en el primer examen.

Media hora después, la yegua dio la sensación de estar perfectamente bien. No le administramos ninguna droga, para convencernos de que sólo había sido el cambio de posición de las vísceras, la causa de la enfermedad.

Desde entonces, no hemos vuelto a ver el animal. Su propietario nos informó al cabo de dos días, que la yegua estaba en perfecto estado.